

Un reportaje de AHOIA en Extremo Oriente

Cargamentos de esclavos hundidos en alta mar

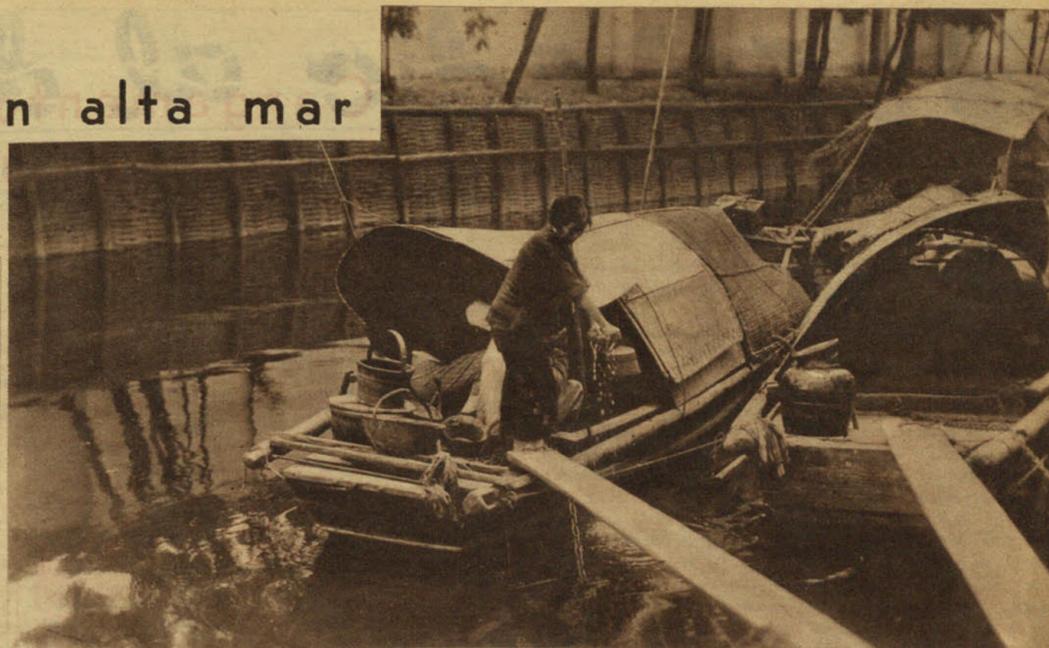
Los "Tongs" o sociedades secretas.—El triste destino de las mujeres europeas casadas con chinos



Cómo trabajan en el campo los "coolies"



Veleros chinos que se utilizan para aventuras de transportar emigrantes



Desde el interior, viajando por los ríos en estas barcazas, llegan a Shanghai los "coolies", con la esperanza de ganar un jornal equivalente a una peseta, del cual han de ahorrar para pagarse el pasaje

IV

Todos los días regresan a China de todos los puntos del globo numerosos naturales del país. Se trata de emigrantes chinos que, después de haber pasado diez o quince años fuera de su patria, en lejanos países de Europa y de América, vuelven al suelo natal. Pero con el emigrante de este país se da un caso curioso: por muy prolongada que sea su estancia en el extranjero, el chino vuelve tan chino como había salido. Es ésta, al parecer, una de las características del emigrante asiático en general. En cuanto regresa al pueblo que le vio nacer parece que se olvida en absoluto del pasado. Está ya en China y no es otra cosa que chino.

Respecto al mecanismo para abandonar el país también es peculiar de esta curiosa raza. No se les ocurre pedir un pasaporte antes de su salida ni enterarse de sí en el país de su próxima residencia existen o no leyes prohibitorias. Se limitan a reunirse en grupos de 300 ó 400 y embarcar, casi como el ganado, en algún barco, que los abandonará como un contrabando humano en la costa me-

jicana o en la de cualquier país de la América del Sur.

De este contrabando amarillo se encargan fuertes sociedades extranjeras, la mayoría de las cuales radican en Shanghai y en Hong-Kong. Disponen para el transporte de su mercancía de buques casi inservibles, para que la pérdida sea la menor posible en el caso de que haya de hundir el barco. Por lo demás, este expeditivo procedimiento, utilizado en los casos de peligro, no parece violentar mucho la conciencia de tales sociedades. En cuanto uno de esos buques desaparece misteriosamente, la casa consignataria tiene ya dispuesto otro cargamento.

El mayor contingente de la emigración lo dan los naturales de la China del Sur—cantoneses, en su inmensa mayoría—. Estos se dirigen a América del Norte, a Méjico, Perú, Chile, Cuba, Argentina y Brasil. En cambio, el intelectual chino emigra a Europa: es el estudiante que cree que el porvenir del Celeste Imperio está en sus manos. Permanece varios años en Berlín, en Lyón, en París. Allí se casa con alguna europea. Pero al regresar a China el estudiante se siente

más chino que nunca, con la única diferencia de que dispone de una mujer más, pues en la mayoría de los casos estaba ya casado antes de salir para Europa.

La ley china sólo considera como mujer legítima a la primera; así es que la europea se limita a ser la madre de unos

cuantos hijos. Estas pobres mujeres europeas casi siempre acaban mal. Ellos, por el contrario, o llegan a constituir un factor económico importante en la vida de China, o bien se dedican a la política, dispuestos a regir el porvenir de

450 millones de paisanos suyos. Son los "señoritos b. n." de China.

Durante su permanencia en el extranjero los chinos emigrados se agrupan en unas sociedades denominadas "Tongs", de ritos secretos y extraños. No se da el caso de un solo chino que al volver a su patria haya perdido una creencia supersticiosa o haya abandonado un solo vicio de los peculiares de su raza. La vida de los otros pueblos, que no son el suyo, no les interesa.

De vuelta en China se cree llamado a desarrollar vastos planes de dominio económico o político, y para llevarlos a efecto ingresa en uno de los "Tongs" nacionales, dentro de los cuales el crimen es considerado como un medio lícito para alcanzar el fin propuesto.

Yo tuve ocasión de sostener una conversación con el capitán de un buque de emigrantes chinos, y me decía, riéndose, como la cosa más natural del mundo, durante un viaje que hice en su compañía, que probablemente tendríamos que cambiar de bandera varias veces durante la travesía.

—En fin, si la cosa se pone fea del todo, hundiremos el barco y prepararemos otro viajecito para dentro de unos días.

En la mayoría de los casos el emigrante chino cuenta con escasas probabilidades de llegar adonde se proponía.

Mauricio FRESCO.

Shanghai, junio 1932.

MANANA:

publicaremos el quinto capítulo de este interesantísimo reportaje, que se titula

Interviú con un sacerdote budista



Chinos que acuden a Shanghai desde el interior y vagan por las calles meses y meses, esperando la ocasión de poder embarcar para Europa o América

Emigrantes chinos en uno de los refugios para expatriados

En todos los rincones de Shanghai se ven estos grupos de emigrantes, que entretienen sus ociosos y su hambre jugando las prendas que poseen, en espera de encontrar algún día un capitán de barco que les lleve de contrabando hasta las costas americanas

